

El trompo, el emboque y el volantín se resisten a morir

Patricio Moraga Vallejos

Si bien la competencia con aparatos electrónicos y virtuales resulta desigual, estos juegos típicos chilenos buscan abrirse un espacio en medio de la celebración de Fiestas Patrias

Talca. Comienza septiembre, el mes de la Patria, del "18", de triunfos y derrotas, el de las tradiciones y de largas jornadas de celebración y ocio. Es el mes donde el trompo, el emboque y el volantín renacen como el ave fénix, luego de pasar relegados u olvidados en un viejo cajón durante un largo periodo. Son tres juegos típicos chilenos que no han muerto, que sobreviven en medio de la tecnología, la virtualidad y la inteligencia artificial y que con motivo de los festejos de Fiestas Patrias, reclaman singular protagonismo.

En el Mercado Provisorio de Talca -donde está la gran mayoría de los locatarios que salieron del Mercado Central- se puede encontrar al trompo y el emboque, entre otros tantos objetos de artesanía en madera. Los hay de distinto tamaño y también por cierto, precios.

En tanto, al volantín se le halla preferentemente en la Alameda, cerca del Estadio Fiscal, y también en la esquina de 18 Oriente con 2 Norte, frente al Gimnasio Regional, especialmente cuando se acerca el fin de semana. También hay de distintos precios y versiones, pues el clásico volantín, a su vez compite con el cometa de plástico e importado.

La pura supervivencia del trompo, el emboque y el volantín ante el vertiginoso avance de la modernidad y la casi omnipresencia del teléfono celular y las redes sociales, ya es meritoria y motivo de orgullo en el mes de la Patria. Hoy en Chile hay más de 33 millones de aparatos celulares, muchos más teléfonos que habitantes. El 58% de los niños y jóvenes obtiene su primer celular antes de los 10 años, accediendo a telefonía, internet, conexiones inalámbricas, videojuegos y cámaras de fotos y videos, entre otros servicios y pasatiempos. Así las cosas, claro que la competencia resulta difícil para el trompo, el emboque y el volantín, pero



Luis Casanova

hay quienes persisten en mantener vivas estas tradiciones, aunque solo sea un mes al año.

Sonia Miranda lleva 50 años como comerciante del Mercado. Su local es el 53, está ubicado cerca de la entrada por la 5 Oriente. Tiene a la venta varios artículos relacionados con el "18". Entre ellos, sobresalen los trompos y emboques, cuyos precios van desde los 2 mil 800 y 3 mil 800 pesos. De ello depende el tamaño.

Comenta que los más grandes los hace su hermano que es artesano en madera y también locatario del Mercado.

"Se venden", dice con entusiasmo, agregando que "hay que ponerlos a la vista de la gente y los compran, los niños se entusiasman".

Otro local donde se ofrecen trompos y emboques en el Mercado es el 62, "Mi ángel azul", de Iris Gutiérrez. También tiene varios artículos dieciocheros, in-

cluyendo trajes de huaso y sombreros. Los trompos y emboques a la venta van desde los 2 mil hasta los 5 mil pesos, dependiendo del tamaño.

"Son los pocos juegos típicos que van quedando y la gente los compra mucho. Son precios accesibles al público, se venden hartos", señala, extendiendo la invitación a visitar el Mercado Provisorio.

El trompo

Pese a la popularidad del trompo, de todos modos es probable que alguien no lo conozca. Tiene forma de pera invertida, con una púa de hierro (o clavo) en la punta, sobre la cual debe girar tras ser lanzado. El origen del trompo es difuso y antiguo.

Según el investigador y folclorólogo Oreste Plath, ya aparece mencionado en los escritos de Virgilio en su obra Eneida. Incluso -dicen- en las ruinas

Otros juegos

La lista de juegos tradicionales o típicos es larga. Algunos demandan espacios libres para su desarrollo, otros en tanto se pueden practicar al interior de los hogares. Algunos de los más populares son tirar la cuerda, el palo encebado, la rayuela, el luche, la gallina ciega, la carrera de sacos, pillar el chancho o la gallina, carrera en tres pies, el escondite y la carrera de la cuchara y el huevo. También está el saltar la cuerda, corre el anillo y las bolitas.

de Pompeya y Troya se encontraron restos de trompos.

Eso sí, con el tiempo, el diseño del trompo ha variado. A los cónicos iniciales se sumaron más tarde los "ta-

guas”, puntiagudos abajo y abiertos en la parte superior. Incluso hay otros que no tienen púa y solo giran en la punta.

El emboque

En tanto, el emboque es un juguete de dos piezas. Tiene forma de esfera (o campana) con un agujero al centro de su base. De su cuerpo sale un cordón que tiene amarrado en su extremo un madero que debe entrar en el agujero. Según el mismo Oreste Plath, el origen del emboque está relacionado con bolitas, bolos y bochas, y trasciende las fronteras criollas ya que es conocido y utilizado en toda Latinoamérica. Eso sí, el emboque chileno se popularizó en la década del ‘60.

El volantín

Nuevamente Oreste Plath ofrece un viaje al origen del volantín que es más antiguo que el “hilo negro”. Destaca su popularidad en el Oriente y en Europa desde tiempos inmemoriales, siendo introducido en América en el siglo XVIII. En Chile, este juego despertó una verdadera pasión popular por ese “volador” de dimensión cuadrada, hecho con papel fino y ligero, dos palillos de coligüe (uno en arco) y con tirantes de hilo.

Con el paso del tiempo, el volantín clásico fue dando origen a diversas versiones: el pavo, el jote, el águila y el infaltable chupete, por nombrar solo algunos.

También está la ñecla, de papel de diario, la cucurucha, el chonchón y la cambucha, hechos de cualquier papel y sin palillos.

Fabricación y venta

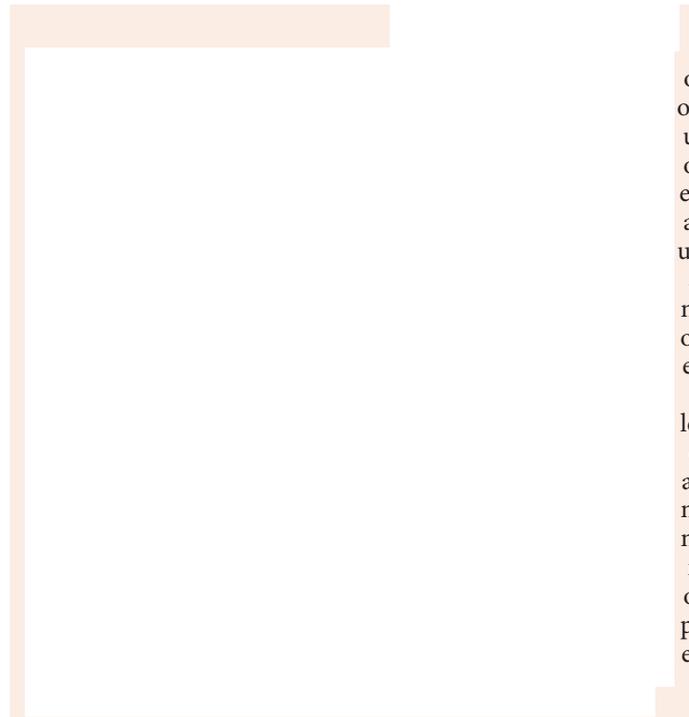
Para fabricar estos juegos típicos, se requiere no solo los materiales necesarios, sino que también una cuota grande de paciencia y habilidad.

En el caso del volantín, ya muy pocos destinan horas a su propia fabricación. Optan por comprarlo listo para ser encumbrado.

De todos modos, para la aventura de fabricar uno “casero” se necesita papel y palillos de volantín que ya cuesta encontrar en el mercado. Y también debe tener un buen pegamento que le dé firmeza a los palillos adheridos al papel. Además, debe considerar la compra de hilo. Eso sí, olvídense de la idea de hacer hilo “curao” o envidriado. Es sumamente peligroso y está prohibido y penado por ley.

En el caso del trompo y el emboque, generalmente los artesanos utilizan tornos para darle las formas. De preferencia, se usa pino como madera, porque es más económica que otras.

Ahora bien, si la venta está mala, los comerciantes no pierden la fe y depo-



sitan la esperanza en el “18 chico” de San Clemente que se celebra en octubre.

Y en el peor de los casos, estos juegos quedan para el próximo año, con la eterna promesa de que en los establecimientos educacionales y en los hogares se siga fomentando su práctica en Fiestas Patrias. Total, saben que es una “mercadería” que no se echa a perder de un año a otro y siempre habrá una oportunidad para jugar al trompo, al emboque o bien para encumbrar en lo más alto un solitario volantín. ●

